

La fábrica de la inseguridad en Caracas. Entre leyenda urbana y necesidad de gestión

Julien Rebotier

▶ **To cite this version:**

Julien Rebotier. La fábrica de la inseguridad en Caracas. Entre leyenda urbana y necesidad de gestión. Tempo Social, 2011, 22 (2), pp.143-163. halshs-00568216

HAL Id: halshs-00568216
https://shs.hal.science/halshs-00568216

Submitted on 22 Feb 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La fábrica de la inseguridad en Caracas

Entre leyenda urbana y necesidad de gestión

Julien Rebotier, INRS-UCS (Montréal)

Resumen:
Caracas cuenta entre las ciudades más peligrosas del mundo. Más allá del caso venezolano, el discurso regional (y hasta global) sobre inseguridad debe ser territorializado. Las contingencias sociales, culturales y políticas en Venezuela en las últimas décadas, la actuación de los gobiernos chavistas y el orden socio-espacial desigual de una sociedad caraqueña conflictiva presiden a una construcción singular de la inseguridad urbana como meta-narrativa . Resalta del análisis la dimensión performativa del relato de inseguridad, verdadera leyenda urbana en Caracas; así como la emergencia de formas innovadoras de gobernanza local de la inseguridad, espacios de regulación que cuestionan el rol y el estatuto anterior de los actores urbanos.

Palabras Clave:
Construcción social; relato; performatividad; espacios de regulación

Puede resultar atrevido hablar de "leyenda urbana" al tratar de inseguridad en Caracas. La ciudad presenta tasas de homicidio extremadamente altas (alrededor de 130 por 100000 habitantes, cf. PROVEA, 2008; cf. Briceño León et al., 2009), siendo Caracas "una de las ciudades más violentas del mundo"[1]. En ningún momento se piensa negar la realidad de hechos trágicos. El aumento de la inseguridad y del crimen por un lado así como del miedo a ello o del sentimiento que desencadena es innegable en América latina. La inseguridad, como hecho y como representación, modifica los imaginarios y relatos urbanos. Sin embargo su gestión y las prácticas territoriales que implica localmente se distinguen de lo que se observa a otra escala.

A través de la emergencia de los riesgos, de la incertidumbre o de la inseguridad como categorías hegemónicas de la urbanidad o como parte de una nueva meta-narrativa, algunos autores identifican una crisis de modernidad (cf. Beck, 2001; cf. Latour, 1991; cf. Innerarity, 2008). Además, muchos asocian aquellas tendencias con la desarticulación-rearticulación del Estado y con la reformulación de las relaciones sociales y de poder (cf. Glassner, 1999; cf. Castel, 2003) lo cual intentaremos observar localmente. De un modo u otro, el miedo al crimen, aunque intangible, marca el espacio urbano (cf. Tuan, 1979; cf. Davis, 1998; cf. Virilio, 2007).

El aporte de los geógrafos en aquellos temas radica en la posibilidad de pensar el espacio urbano como un complejo social y espacial integrado, que puede ser a la vez resultado y origen de formas o relaciones socio-espaciales, un complejo material e inmaterial, obvio y subyacente, que permite articular escalas temporales y espaciales. A partir de los años 1970, los geógrafos introducen la inseguridad en sus análisis como factor clave de las transformaciones urbanas (cf. Evans y Herbert, 1989). Al principio de la década de los 1980, además del enfoque humanístico de Yi-Fu Tuan que parte de la experiencia del mundo y de la sensibilidad de los individuos para comprender el espacio, se plantea el miedo como objeto de análisis geográfico que hay que territorializar, articular a una época y a un contexto social y político (cf. Smith, 1986; cf. Pain, 2000). El discurso sobre inseguridad así como lo que implica ese discurso (su dimensión performativa) son objetos de estudio de una geografía social y cultural de origen feminista y crítica. Permite establecer vínculos entre las representaciones, el reconocimiento o los discursos por un lado, y las relaciones socio-espaciales, las prácticas territoriales, las formas o el paisaje urbano por otro lado.

Nuestro análisis de la inseguridad como construcción social se ubica en una perspectiva geopolítica local (cf. Pain & Smith, 2008) y permite articular un relato general con lo que ocurre localmente. Se hace hincapié en intereses divergentes, en relaciones de fuerza, en desigualdades de todo tipo, y en las consecuencias socio-espaciales, materiales e intangibles, que implican la inseguridad urbana, su relato y su gestión. Entre aquellas consecuencias, hacemos hincapié en las

modalidades emergentes y ascendientes de gobernanza de la inseguridad, tomando el ejemplo de diferentes actores locales urbanos.

Hoy día, en Caracas, a los altos niveles de inseguridad se combina un discurso omnipresente en los medios, en el debate político o en las conversaciones diarias y comunes de los caraqueños. También se suma un contexto regional, en el cuál la inseguridad consiste en una nueva meta-narrativa, constituyente de la identidad urbana latino-americana; así como un contexto político nacional extremadamente tenso. Las crisis del último cuarto del siglo XX, la llegada de Hugo Chávez al poder y una actuación ambigua de los poderes públicos en relación con la inseguridad contribuyen a la especificidad del caso.

En este marco, formulamos la hipótesis según la cual la inseguridad urbana como construcción social es performativa y juega un papel importante en la (re)producción de un orden socio-espacial urbano. Al privilegiar el enfoque de la construcción social, nuestro trabajo se dedica por un lado a identificar la dimensión de un relato general, de un discurso poco cuestionado sobre inseguridad en Caracas. Por otro lado, resulta que lo que llamamos una "leyenda urbana" se enfrenta localmente de manera diferente. Tanto el relato general como las consecuencias locales menos conocidas en términos de prácticas territoriales y de gestión participan en la redefinición de un orden urbano socio-espacial contemporáneo en Caracas, y más allá, en América latina.

Para comprobar nuestra hipótesis y llevar a cabo el estudio de estos dos ejes problemáticos (narrativa y gobernanza de la inseguridad), se realizaron estadías regulares en Caracas desde 2004, en el marco de un doctorado de geografía, así como dos trabajos de campo dedicados al estudio de la gobernanza de la inseguridad y de la vivienda, en noviembre y diciembre 2008, y en abril 2009. El enfoque sobre gobernanza se basa en una doble definición. Por un lado, se entiende la organización institucional de la gestión urbana, y por otro, la elaboración, la toma de decisión y su seguimiento por diferentes actores, entre ellos ciertos actores emergentes. El trabajo de campo ha consistido en la participación a reuniones de vecinos, en entrevistas a líderes o exlíderes locales así como a autoridades públicas. En complemento de este trabajo, se ha revisado la prensa nacional venezolana (con secciones dedicadas a la inseguridad en Caracas) en distintos momentos. La producción científica extranjera y venezolana sobre el tema ha ayudado mucho en orientar una lectura de la inseguridad como narrativa así como de su rol socio-espacial en la ciudad[2].

A continuación se articulan los dos ejes problemáticos de manera consecutiva. Primero se ubica el contexto urbano, social y político de Caracas, capital de un Estado rentista que enfrenta transformaciones profundas desde los años 1980. De ahí se pretende articular de manera politizada el miedo a la inseguridad y su discurso con las condiciones de su emergencia y de su construcción como referencia urbana hegemónica. En una segunda parte, se focaliza en la gobernanza de la inseguridad que estructura movilizaciones políticas con sus propias lógicas en los espacios sociales y políticos urbanos en recomposición. Finalmente se pretende observar nuevas formas de regulación y de organización social en la ciudad en base al tema de inseguridad.

I. De la "ciudad de los techos rojos" a las "ciudadanías del miedo", o como se instala una leyenda urbana

La expresión florida de Pérez Bonalde, cuando los techos rojos de una Caracas apacible fueron los primeros detalles bucólicos que notó el poeta al retornar del exilio en 1878, contrasta con el reconocimiento por Susana Rotker (2000) de una crisis de urbanidad. El mito de una "excepcional democracia" termina desvaneciéndose con la aparición de candidatos presidenciales en ruptura con el orden heredado a finales de los años 1990. La apacible urbanidad caraqueña se ve cuestionada por la emergencia de tensiones y desigualdades sociales sobre el escenario público y por la rearticulación de las relaciones Estado-sociedad. Al mito de la excepcional democracia se sustituye una narrativa del miedo y de la inseguridad en la ciudad capital de la Venezuela de Chávez.

Chávez. El final de una "excepcional democracia"

Caracas es la capital de un estado petrolero rentista desde mediados de la década de los 1920, y que más recibe divisas entre los países latinoamericanos entre 1950 y mediados de los años 1970 (cf. Thorp, 1998). La democracia de 1958 en adelante mientras que muchos países latino-americanos conocen dictaduras militares, la relativa prosperidad del país, y una oposición política de izquierda radical domada tanto por una democracia represiva como por la disposición de la renta petrolera, son las condiciones que nutren el mito de una "excepcional democracia" (cf. Ellner y Tinker Salas, 2007). Las condiciones de renta y de democracia pactada[3] ayudan a la constitución de una meta-narrativa nacional y urbana, moderna y pacífica. El progreso, la paz social, el desarrollo, la prosperidad y la democracia liberal se imponen como último horizonte para una nación "café con leche", mestiza pero no discriminada, tanto en términos sociales como culturales o étnicos. Sobre aquellas construcciones políticas se montan imaginarios urbanos de modernidad, desde las grandes obras del Nuevo Ideal Nacional de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en los años 1950 hasta la crisis urbana del final del siglo XX, común a gran parte de la región latino-americana.

La opulencia de la ciudad, escaparate del éxito petrolero nacional, atrae olas de migrantes venezolanos y europeos, a mediados del siglo XX, y latino-americanos de los años 1970 en adelante. La ciudad crece rápidamente para pasar de algo más de un millón de habitantes en 1960 a alrededor de 3,5 millones en la aglomeración de Caracas, y menos de 5 millones en la región capital hoy día. En paralelo, fue aumentando la población viviendo en barrios de rancho[4]. Al final de los años 1950, 17% de los caraqueños vivían en los barrios. Al final de los años 1970, la proporción pasó los 50%, para estabilizarse entre 40 y 50% a partir de la década de los 1990 (cf. De Lisio, 2001; cf. Baby-Collin y Zapata, 2006). La "excepcional democracia" siempre ha tenido otra cara.

Paralelamente a las crisis energéticas de la segunda mitad de los años 1970, el país conoce unas transformaciones políticas y sociales profundas que acaban con varias de las formas conocidas del petro-Estado (cf. Gómez Calcaño y López Maya, 1990), contribuyendo al acceso al poder de Hugo Chávez a finales de los años 1990 (cf. López Maya, 2002; cf. Rebotier, 2007). (Subrayamos tres grandes momentos en la transición de la decadencia del orden puntofijista[5] a la llegada del presidente Chávez a la cabeza del Estado:

- En 1983, se suspende la convertibilidad entre el dólar y el bolívar. Lo que, entre los venezolanos, pasa por una situación provisional resulta ser el primer paso tangible de una crisis irremediable. En un país donde las tensiones sociales y políticas están contenidas gracias a la disposición de la renta, es el orden de Punto Fijo en sí que resulta cuestionado. Seis años después, como clímax de la crisis económica, el estallido sangriento del Caracazo se torna en un punto de no retorno en término de convivencia urbana:
- En febrero de 1989, la semana de disturbios urbanos ocurridos en las afueras de Caracas y en la ciudad a raíz de la aplicación de medidas de ajuste estructural marca un hito en el imaginario urbano caraqueño (cf. López Maya, 2003). Se rompe el mito democrático de un país apacible y salen a plena luz las desigualdades subyacentes, las condiciones de vida de millones de venezolanos, las perspectivas económicas así como los escándalos de corrupción (cf. Rebotier, 2007). Desde entonces, detrás del miedo a la inseguridad siempre habría el miedo al estallido social y a la invasión de la "excepcional" sociedad por marginales, hasta ahora contenidos.
- El tercer elemento fundamental son los intentos de golpe de Estado por alas de las fuerzas armadas críticas hacia un gobierno debilitado. Hugo Chávez es uno de los líderes del primer golpe del 4 de febrero de 1992, mientras que se da otro, fallido también, en noviembre del mismo año, permaneciendo Chávez encarcelado.

Con estas pautas se consigue el origen de un outsider político en la campaña presidencial para las elecciones de diciembre 1998. El personaje Hugo Chávez emerge como exterior a un aparato político-social venezolano ya incapaz de controlar la diversidad de relaciones y reivindicaciones sociales que presionan o tienden a sustituirse a un Estado en retroceso (cf. López Maya, 2002; cf. Compagnon et al., 2009). Las estructuras sociales (lazos partidos – sindicato, iglesia o ejercito) ya

no asumen el mismo rol de control social. Para muchos, la llegada de Chávez al poder es una alternativa inesperada en un paisaje de crisis social, política y económica.

Del orden *puntofijista* al reino de la inseguridad y del miedo al crimen

A los procesos de desarticulación – rearticulación de la sociedad venezolana se suma el retroceso del Estado, y unas tendencias regionales a la desregulación (cf. Chalmers *et ali*., 1997), así como una maximización de la competitividad y de las desigualdades, en particular en la ciudad (cf. Cariola y Lacabana, 2001). Aquellas transformaciones se acompañan también de una crisis ideológica. Ya no se cree en la ciudad emancipadora ni en la carrera hacia el progreso y la modernidad. La crisis urbana da rienda suelta a la imagen de la "ciudad monstruo", social y ambientalmente (cf. Negrón, 1995). Apoyándose en el trabajo de instituciones internacionales, y acompañando los cambios sociales y políticos de los Estados, la seguridad pasa a ser calificada de "ciudadana" (cf. Carrión, 2005), o de manera menos restringida, de "humana", mientras que se amplían los campos relacionados con el tema, contando con el ambiente, la seguridad sanitaria, o los desastres naturales (cf. Ullman, 1983). El concepto, un tiempo dedicado a una escala "nacional" (cf. Wolfers, 1952), se universaliza y se introduce en las brechas dejadas abiertas por el retroceso de la modernidad y de la certidumbre (cf. Baldwin, 1997; cf. Beck, 2001).

A pesar del Caracazo, las cifras de inseguridad sólo aumentan de manera significativa a mediados de los años 1990 para permanecer muy altas en Caracas (cf. Briceño-León et al., 2009). Aunque no está al alcance de este texto el análisis de las condiciones de emergencia de inseguridad, miedo o riesgo como bases de una narrativa urbana contemporánea en América latina, tenemos allí elementos claves de una urbanidad emergente al final del siglo XX. Hoy día, la inseguridad se impone en el escenario urbano latino-americano como problema público nacional (cf. Carrión, 2005; cf. Kessler, 2009; y para Venezuela cf. Briceño-León y Pérez Perdomo, 1999). En Venezuela, y más aún en Caracas, la inseguridad urbana cuenta entre los primeros problemas para la ciudad y sus habitantes. Pero ya se conoce la dimensión contingente que puede tener el discurso sobre un tema tan hegemónico, así como el uso que se puede hacer de él(cf. Rebotier, 2009). Los hechos de inseguridad, sus lógicas y su gestión por un lado; sus representaciones, sus discursos y su leyenda por otro lado son dos ámbitos singulares de investigación, aunque relacionados. Corresponden a dos realidades sociales alternas cuya observación a escalas diferentes por el análisis geográfico es muy reveladora.

De hecho, en América latina el sentimiento general de inseguridad, concurrente con las transformaciones políticas, económicas y sociales a nivel local en las grandes ciudades parece estrechamente vinculado con una nueva identidad urbana basada en la desconfianza y el desafío. Caracas lo ejemplifica perfectamente (cf. Rotker, 2000; cf. García y Villa, 2001; cf. García Sánchez, 2004), siendo el periodo de los gobiernos chavistas un momento político e histórico clave en aquellas dinámicas. Nuestra lectura situada de la inseguridad, como discurso así como del miedo que inspira, ambiciona articular la inseguridad como construcción social (sus contingencias sociales y políticas) a escala nacional (o regional) con implicaciones y alcances locales en términos de gestión y de organización política ascendiente. La inseguridad es un elemento clave de las relaciones socio-espaciales en la ciudad capital, tanto en término de imaginario urbano como a través de la gobernanza local. Revela lógicas sociales poco conocidas en un periodo de transformaciones urbanas profundas.

"Ciudad del miedo", o lo que tiene que ser dicho

Con la "fábrica de la inseguridad", se refiere a un enfoque de ciencias sociales constructivista y crítico. En su trabajo, Beaud y Pialoux (2003) articulan las violencias urbanas con un contexto social, una serie de factores estructurales, y un proceso discursivo de diferenciación o de estigmatización que subrayan divisiones sociales y culturales previas, ajenas a la realidad objetiva de la inseguridad. La "fábrica de la inseguridad" se acompaña de un régimen de sociabilidad, de una atmósfera, y tiene una dimensión emocional que contribuye a definir los modos de relaciones sociales, las maneras de vivir juntos e interactuar en la ciudad (cf. Rebotier, 2009).

Evidentemente, el estudio del discurso y de sus consecuencias no consiste en negar un aspecto de la realidad al cual es necesario responder, y que requiere gestión práctica. Lo ambiguo radica en que por "necesidad", se entiende por un lado lo que se tiene que hacer frente a una realidad objetiva contundente en una ciudad como Caracas; y por otro lado, se refiere a lo que se plantea como natural, esencial, no cuestionable, y no contingente. Ese tipo de "necesidad de gestión" se refleja en la "leyenda urbana" que designa una narrativa invasiva, inclusive cuando no se la está experimentando físicamente. No solo dice lo real, sino que contribuye a hacerlo. Es performativa. La leyenda urbana contribuye a moldear las experiencias urbanas, las características de los espacios y las prácticas territoriales. En una ciudad donde las representaciones dominantes del espacio social distinguen un Oeste popular de un Este más acomodado, se ve como el sentimiento de inseguridad retoma aquella discriminación designando el Este como seguro y el Oeste como inseguro (Rebotier, 2009). Hasta en las publicidades de un centro comercial se notan carteles en la parte oriental de la ciudad que anuncian "los precios del Centro [el Oeste de la ciudad] en el Este". Léase los precios bajos de sectores populares sin tener que aventurarse allá. También se asocian colores políticos a esta partición de la ciudad, siendo el Oeste chavista, y el Este de oposición (corresponde hoy día con las afinidades políticas de los gobiernos locales). Etimológicamente, la leyenda significa: "lo que se debe decir" o "lo que tiene que ser dicho". Mediante asociaciones y amalgamas, pasa a estructurar un discurso y legitimar prácticas territoriales:

> "Buena parte de los caraqueños que viven en […] urbanizaciones (así como una importante proporción de los que no) preconizan, instauran y asumen actitudes y modos de vida tendientes a cultivar una segregación de personas y de usos citadinos que reflejan cierto tipo de homogeneización residencial" (cf. Garcia et Villa, 2001: 59).

Mediante la categoría del "estigma", ya se tiene en la literatura unos cuantos ejemplos del aspecto operacional del riesgo o de la inseguridad como meta-narrativas (cf. Douglas, 1961; cf. Low, 2005; cf. Wacquant, 2006). Con la leyenda, emerge una necesidad de actuación aplastante que no siempre está relacionada con las condiciones objetivas ni con las causas estructurales de la inseguridad. Así, en ruptura con un mito de "excepcionalidad" idílico y pasado, la Venezuela de Chávez está marcada con el sello del sufrimiento y del miedo a los cuales no se da respuesta. Se nota la paradoja de las denuncias de laxismo de los poderes públicos frente a las acusaciones de autoritarismo y de recentralización del gobierno. Ello tiene eco en la prensa. Hasta el golpe de Estado de 2002, en medios afines al gobierno el tema de la pobreza está enfatizado como producto de una deuda social, mientras que para los medios de oposición arrasa el tema de inseguridad asociado con sectores sociales populares (Tablante, 2006), reforzando amalgamas y nutriendo más aún representaciones socialmente discriminadas. Cualquier iniciativa o declaración sobre inseguridad se politiza, y en una sociedad profundamente desigual, ello se suma al resentimiento social abiertamente expresado desde el Caracazo:

> "Los pobres llegaron a considerar cualquier urbanización de clase media o alta como territorio enemigo. […] La clase media teme que los pobres estén a punto de invadir sus comunidades" (según Santiago Martínez, presidente de una ONG que trabaja con sectores populares, citado por Ellner, 2003: 34-35).

La dimensión imaginaria de una leyenda no significa imaginada. Existen bases reales. La construcción de un relato general sobre inseguridad consolida la fragmentación social, o al menos la desconfianza, sobre bases clasistas y racistas existentes (cf. Rotker, 2000; cf. Ellner y Tinker Salas, 2007; cf. Rebotier, 2009). Lo importante cabe en la posibilidad de utilizar una categoría global, hegemónica y legítima como cemento – difícilmente cuestionable – de una nueva narrativa en una ciudad en crisis, y en un orden socio-espacial urbano en plena desarticulación - rearticulación.

En esta perspectiva, se considera de manera crítica la "imperiosa y traumática realidad" que es la inseguridad, inclusive en una de las ciudades "más violentas del mundo". La leyenda urbana de la

Julien 27/4/10 10:24

Commentaire: No sabré explicarlo más! Yo creo que se trata de un "retour du refoulé", el peso de las desigualdades de todo tipo (sociales, culturales y étnicas) al final de una década que las acentúa más aún, los escándalos de corrupción de la clase dirigente, el desprecio que se experimenta…?

inseguridad en Caracas no se puede sino situar en un contexto político nacional tenso, marcado por la llegada de Chávez al poder, y en una serie de innovaciones en términos de participación local. Es notorio ver como la individualización y la responsabilización del ciudadano a través de la gobernanza de la inseguridad contribuye a consolidar un orden socio-espacial y a normalizar discriminaciones, diferencias y desconfianza, dejando abiertas sin embargo innovaciones democráticas potenciales. Con este último punto, se justifica el examen de unos ejemplos de gobernanza de la inseguridad a escala local en Caracas.

II- La gobernanza de la inseguridad en Caracas: el protagonismo de abajo

Aunque el trabajo de campo se ha focalizado en la participación de base, la gobernanza urbana involucra también una dimensión institucional. Los casos observados ofrecen dos perspectivas complementarias. A la gestión institucional y central de la inseguridad se suman los niveles locales, es decir la actuación de las policías municipales así como de los ciudadanos, dando a conocer lógicas y tendencias poco observadas en términos de regulación social y gobernanza urbana.

Respuesta institucional tardía del ejecutivo nacional

Desde que Chávez llegó al poder, las prioridades políticas siempre han sido relacionadas con la "deuda social", y con la dignificación (reconocimiento simbólico y político) de millones de marginalizados. Sectores como la vivienda o la inseguridad quedan fuera de la agenda prioritaria chavista en un balance decenal de la actuación pública (cf. Compagnon *et ali.*, 2009).

A pesar del débil interés oficial, el Ministerio de Interior y Justicia (MIJ) crea en abril de 2006 una comisión nacional para reformar la policía (CONAREPOL) y darle respuesta de fondo a la inseguridad. En mayo de 2007, la CONAREPOL entrega sus resultados en un ambiente de consenso poco común en el país entre partidos, ONG, movimientos populares y sectores de la sociedad civil. La comisión hace hincapié en la multiplicidad y la heterogeneidad de los cuerpos policiales, en la baja formación del personal, y en el problema que plantean las intervenciones policiales. Destaquemos dos propuestas: establecer un cuerpo de Policía Nacional unificado y con formación homogénea; y fomentar una cultura de prevención en torno a los factores estructurales de inseguridad. En febrero de 2008 se adopta por decreto presidencial la ley de policía nacional que ofrece un marco legal para resolver desafíos políticos e institucionales que los investigadores del final de los 1990 ya subrayaban (cf. Briceño-León y Pérez Perdomo, 1999).

En términos de respuesta policial, el MIJ anuncia un "plan integral" contra la inseguridad en mayo de 2009 y se inaugura la primera promoción del nuevo cuerpo de policía nacional en octubre de 2009. Desde el 17 de agosto 2009, se está implementando una encuesta nacional de victimización y de seguridad ciudadana que no existía en el país, salvo el trabajo parcial de unas ONG o de grupos de investigación.

La respuesta del ejecutivo nacional es muy tardía, pero resulta que se hace en complemento de las movilizaciones ciudadanas. Localmente, al papel desempeñado por las instituciones municipales se articula un protagonismo fuerte de muchos caraqueños organizados, desde principios de los años 1990.

En Chacao y Baruta: policía de élite y discriminación social

Con 13km² y 70000 habitantes, Chacao, el municipio más rico del país cuenta con 800 oficiales de policía (más de 11/1000 habitantes). Son mejor pagados que en cualquier otro cuerpo policial, disponen de material sofisticado y reciben formaciones continuas muy diversas. Han colaborado con policías de Luisiana, Roswell (Texas), New York City, Tel Aviv o Taipei, así como el FBI y policías japonesas.

La policía municipal sigue los lineamientos de la dirección de seguridad de la alcaldía del municipio que cumple a su vez con los marcos del MIJ, "aunque el municipio siempre está cinco o diez pasos adelante"[6]. Por ejemplo, los lazos con la comunidad tales como especificados en la nueva ley de policía nacional de 2008, ya existen en Chacao. La institución edita y difunde material, visita las comunidades y facilita talleres. La relación policía comunidad se asienta en las

asociaciones vecinales y Consejos Comunales, bases legales de la participación ciudadana fomentada por el gobierno chavista a partir de 2006. Mediante sus delegados, los vecinos están en relación con la policía.

A raíz de una formación en Israel, Polichacao busca pasar de una colaboración reactiva a una colaboración proactiva gracias a la constitución d e "brigadas de ancianos para vigilar y denunciar actos inciviles, comportamientos sospechosos o cualquier irregularidad". La gente se convierte en actor de la seguridad pública. Se le transfiere así parte de la responsabilidad del orden público.

En cuanto a las empresas de seguridad, "no se colabora tanto en Caracas como en Bogotá". La policía se acercó a las 21 empresas de seguridad privada que operan en los centros comerciales, pero "no se piensa colaborar con la milicia, la policía comunal ni la reserva que son programas del gobierno destinado a ser implementados en los sectores populares". A pesar de las divisiones políticas y de la heterogeneidad de los cuerpos policiales en Caracas, "un espíritu de camaradería y de profesionalidad reina en las reuniones semanales en el MIJ".

Así como la policía de Chacao, la de Baruta obedece a una dirección municipal que acata las directrices del MIJ. El comisario entrevistado concibe la actuación de la policía municipal como racional, basada en un diagnóstico de la situación, elaborado gracias a la alcaldía y a las "comunidades organizadas"[7]. El territorio municipal de 94km² se divide en 12 sectores para el manejo policial. Cada sector consta de 25 a 30 policías y de 4 a 5 patrullas. A finales de 2008, Polibaruta contaba con 700 oficiales en 3 turnos de 8 horas. "Los estándares internacionales preconizan 3 policías por 1000 habitantes, lo que exigiría el doble de personal".

La batalla de las cifras también funciona localmente: "bajo el gobierno municipal de Capriles Radonsky [hoy día gobernador de oposición del Estado Miranda] en 2000, los delitos han disminuido de manera considerable. Pasaron de 4405 delitos censados a 398 en 2008, y eso gracias a la consolidación de la institución policial y al aumento de la inversión. Las patrullas disponibles pasaron de 4 a 63…", lo que da apenas más de un delito al día en un territorio que cuenta con más de 300000 personas.

Otra preocupación importante para Polibaruta es la difusión de las armas en la sociedad. El comisario reconoce que "por supuesto, las clases medias están armadas también en las urbanizaciones. Pero el problema surge cuando hay robos. Los ladrones llevan las armas con ellos en los barrios y la cantidad de armas en circulación sigue aumentando".

A pesar de tantas armas, entre "buenas" o "malas" manos, el mejoramiento de las tasas de inseguridad en el municipio pasa por la implementación de dos direcciones dedicadas a las comunidades y la atención al ciudadano, según el comisario. Se organizan reuniones puntuales con asociaciones de vecinos o Consejos Comunales para identificar mejor las situaciones delictivas o estar al tanto de las necesidades. Permanencia telefónica y dirección de correo electrónico están a disposición para que los vecinos puedan reaccionar y denunciar. También existe un sistema de comunicación por radio en el municipio. Se cuenta con 400 radios, pero no en comunidades populares "ya que el gasto que implica la adquisición del material es demasiado alto".

La descripción de las dos policías locales no debe esconder las diferencias entre cuerpos de policía municipales. La policía de Libertador, municipio del Oeste caraqueño, más popular y "chavista", tiene comparativamente menos recursos. Y la escuela de formación de la policía de Sucre, municipio del Este caraqueño, socialmente muy heterogéneo y con grandes sectores populares, no está activa. A pesar de estas diferencias, ninguna de las policías se salva de las denuncias de corrupción ni de abuso de la fuerza (cf. PROVEA, 2008). De mismo modo, es recurrente la referencia a la participación comunitaria a gran escala. Aunque de forma desorganizada y desigual, la descentralización ha permitido un protagonismo local significativo, ampliamente empujado por la movilización vecinal.

Perspectiva de la comunidad organizada. El ejemplo de un sector acomodado

Aunque han sido numerosas las causas de movilización popular desde finales de los años 1970, la inseguridad es la causa principal de iniciativas múltiples de organización comunitaria en sectores de clase media y alta después del Caracazo (cf. García-Guadilla, 2007).

En la urbanización Santa Clara, municipio Baruta[8], se constituye uno de los primeros Consejos Comunales (CC) en 2006, entre 200 familias de clase media alta. El CC reemplaza una asociación de vecinos fundada en 1995. Pero existen medidas de seguridad desde el año 1992, cuando se instaló por primera vez una reja en el medio de una de las calles principales de la urbanización.

La inseguridad tiene consecuencias ambiguas. Por un lado, acarrea un repliegue residencial, un rechazo hacia el espacio público y hacia otros sectores de la población, que se trate de los marginales, antisociales o personal de casa (cf. García-Guadilla, 2003), de sus propios vecinos (cf. García-Sanchez y Villa, 2001), o bien de los encapuchados, motorizados y otros "ángeles negros" de la vida urbana insegura, a menudo mencionados en la prensa, tanto en las crónicas negras como en la recensión de disturbios políticos. Por otro lado, implica necesariamente interacciones sociales a escala muy local. El miedo, la privatización de los espacios públicos y la siempre creciente defensa de los espacios privados así como la tendencia a la auto-protección se realizan mediante diversas estrategias: redes de teléfonos, radios o correo electrónico, protocolos de defensa, a veces con vecinos armados.. Miedo y desafío constituyen las bases de una sociabilidad local, especie de urbanidad del miedo, centrada en las urbanizaciones como unidades de vecindad agudizando la homogeneidad social local y el rechazo de la diferencia a otra escala.

Desde 2006 existe un marco legal para los CC como forma de coordinación de las iniciativas locales (cf. Compagnon *et ali*., 2009). Aunque se trata de un producto chavista de participación política, los CC pueden coexistir con las asociaciones de vecinos de la década anterior. De las 13 asociaciones del sector de clase media El Cafetal, en Baruta, 4 o 5 de ellas se habían constituido en CC a finales del 2008. El registro legal del CC requiere elecciones y asambleas generales. Para la exlíder local en Santa Clara, el proceso de constitución del CC rompe con las prácticas poco democráticas y exclusivas de las asociaciones de vecinos y de su gestión. En Santa Clara, dice, "para dirigir la asociación, se reunían 4 o 5 personas sin ninguna consulta ni llamar a elecciones para renovar la nómina". Además, la forma legal del CC permite bajar fondos de las instituciones públicas. En 2004, la asociación de vecinos en Santa Clara instala 3 casitas para que 5 vigilantes puedan controlar el acceso a la urbanización. En una "zona roja", en el camino hacia la urbanización Macaracuay y el inmenso barrio de Petare, las rejas permitieron disminuir los hurtos en un 90% desde el principio de los años 2000, según la exlíder.

Se han escogido vigilantes sin arma y sin solicitar los servicios de una empresa privada, para bajar el costo pagado por los vecinos. Las casitas sirven "para evitar costos de transporte", ya que los vigilantes pueden dormir ahí, "se les facilita el uniforme, la comida para el supervisor y el café con azúcar para todos". Estas "prestaciones sociales" entran en el pago de los vigilantes. Es muy difícil colectar la cuota entre los vecinos que participan. "Unos solo dan 30 o 40 BsF, mientras que la cuota normal es de 95 BsF. De esta suma, se le da un 7% a cada recolector, y un 2% al contable". A un vigilante con servicio de noche se le paga 1500 BsF al mes, "con las prestaciones sociales, cuando una empresa privada cobra 3000 BsF [2000 para el vigilante]". Además, en la selección de los vigilantes, no se escoge a los mejores, ya que "pronto entienden cuan aburrido puede ser este trabajo". Se practican "pruebas psicológicas que [nos] permiten escoger a los *border-line*, los que sí sabemos que se nos van a quedar". El supervisor, algo mejor pagado, es colombiano, técnico superior en sistemas e indocumentado. "Ese es el gancho que [tienen los vecinos], pero se le ayuda para los trámites y para sacar los documentos. Además está recién separado de su esposa, y la casita lo ayuda bastante porque no tiene donde dormir. Lo de los papeles puede tomar hasta 4 años. Y hay 3 vigilantes colombianos más indocumentados. Los vecinos lo saben, pero este supervisor es grande, moreno, gordo, maravilloso. Todo el mundo lo adora. […] ¡Pero asumir un servicio de seguridad sin el gobierno, es costoso! […] El alcalde Capriles nos apoya en privado [en relación con el cierre de las calles], pero en público, no puede decir mucho".

En cuanto a las relaciones con las autoridades locales, "se le presta apoyo". Pueden revisar lo que filmaron las cámaras, "y las autoridades municipales reconocen que hay que organizarse y que nuestro servicio de seguridad ayuda a controlar las calles. Gracias a las cámaras de vigilancia, ha disminuido la delincuencia en un 90%. Gracias a los vigilantes, había disminuido en un 60%. Pero solo hay 2 patrullas para todo El Cafetal [sector de Baruta]". Y además del sistema de radio que existe en el municipio, Polibaruta ha instalado dispositivos de cogestión de la seguridad con 96 de las 134 comunidades del municipio[9], sobre el modelo de las mesas técnicas de agua (modelo de cogestión local de servicio). En estas mesas, los vecinos suelen reclamar más policía, pero Polibaruta apuesta a que los dispositivos privados de seguridad ayuden.

III-¿Hacia la emergencia de nuevas formas de regulación social a partir de la inseguridad urbana?

Al articular un relato general sobre inseguridad (parte I) con lógicas locales de actores diferentes involucrados en su gobernanza (parte II), se evidencia la importancia del papel que desempeñan las comunidades organizadas en la construcción y el manejo del tema de inseguridad. De ahí se propone caracterizar formas inéditas de regulación social estructuradas en torno a la categoría de inseguridad en Caracas, pero también, en forma de hipótesis, en otras ciudades latinoamericanas que conocen el mismo contexto vinculado con la inseguridad urbana.

Desafíos de la gobernanza de una realidad múltiple

Es innegable que la inseguridad requiere una respuesta. Si el Estado no cumple con las expectativas de seguridad de los ciudadanos, la propia gente se encarga de propiciar acciones privadas más en fase con sus esperanzas. Paralelamente a la constitución de una leyenda urbana a menudo estigmatizadora e instrumentalizada se estructuran diferentes estrategias locales muy pragmáticas que tienen sus propias lógicas. Por un lado, las relaciones entre actores reproducen esquemas existentes. Pensemos en la actuación socialmente contingente de Polibaruta: se trabaja mejor con quiénes puedan pagar radios. Pero por otro lado, aquellas relaciones resultan mucho menos maniqueas de lo que se hubiese esperado en una sociedad muy polarizada. O sea, si bien se observan formas de gobernanza socialmente discriminadas (y discriminantes), también se nota lo imperioso de la inseguridad como problema cotidiano que trasciende divisiones partidarias. Lo pragmático de la gobernanza local de la inseguridad cuestiona las categorías usadas de polarización política entre chavistas y anti-chavista, creando las condiciones de un modelo de relaciones sociales alternativo.

Localmente, las lecturas de la inseguridad son múltiples y matizadas. Polibaruta, Polichacao o los vecinos de Santa Clara no perciben las mismas prioridades ni tienen la misma concepción del objeto inseguridad, sin mencionar a los sectores populares que se han dejado de lado en este análisis. El análisis de los casos estudiados nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo se define la inseguridad? ¿Quién la define? ¿Cuáles son las relaciones entre un relato general sobre inseguridad y estrategias de gobernanza en el terreno? No existe una respuesta única sino una serie de estrategias que tienen lógicas y objetivos singulares. Se observa por un lado la reproducción de discriminaciones previas, pero también, por otro lado, se escucha la voz propia de las comunidades organizadas, y con las nuevas formas de participación, la posibilidad de imponer sus necesidades en la agenda política.

De hecho, la inseguridad legitima las divisiones de un orden social urbano ya segregado, y su gobernanza consolida distinciones y desigualdades. Sin embargo, las prácticas de gobernanza son más pragmáticas de lo que se suele decir. Los mecanismos de participación institucionalizados por el poder (como los CC) permiten democratizar las movilizaciones locales así como una apropiación de aquellos mecanismos de gobernanza por sectores de población muy heterogéneos. Finalmente, aparece que los intereses defendidos por los vecinos escapan a la colonización completa de la participación por el aparato de Estado, y en el caso contemporáneo de Caracas, por el poder chavista.

La conjunción de aquellas condiciones (transformaciones profundas de las relaciones Estado-sociedad, implementación de mecanismos de participación y de gobernanza avanzados por el Estado, fuerte movilización pragmática ciudadana en torno al tema de inseguridad urbana, emergencia y legitimación de nuevos actores en el escenario local de la elaboración y la toma de decisión) crea condiciones "plásticas" de gobernanza local. Ya no se puede pensar en términos radicalmente modernos y exclusivos. Es imposible oponer de manera nítida lo legal y lo ilegal (en el cerrar calles para ganar seguridad por ejemplo), lo formal y lo informal, "lo que se hace" y "lo que no se hace". Los códigos se mezclan, las estrategias son diversas y complementarias. La lógica de un Estado de derecho se diluye en prácticas pragmáticas y múltiples de gobernanza local que no se imponen necesariamente desde arriba. Aquellas nuevas configuraciones en un Estado tradicionalmente fuerte y centralizador en el caso venezolano contribuyen a redefinir los contornos de la regulación de un bien público como la seguridad. Renueva los términos del reto de democracia urbana local en los marcos de lo que unos llaman espacios de regulación (cf. Braithwaite, 2000).

Plasticidad de la gobernanza de la inseguridad y democracia local

Es notorio que los modos de regulación local hoy día aparecen mucho menos rígidos de lo que podían ser en el orden *puntofijista* de la excepcional democracia venezolana. Al retroceso del Estado no corresponde una privatización masiva del sector de seguridad en Caracas, ni su mercantilización sistemática. Si bien los más pobres no tienen acceso a tales servicios, la privatización total resulta bastante excepcional inclusive en zonas residenciales acomodadas. Los vecinos quedan involucrados (¡tan solo porque el servicio es costoso!) y participan, a veces sin el intermediario de una empresa privada, en la gobernanza local de la seguridad. Es un sector de compromiso notorio y directo de los ciudadanos organizados localmente y que deben aportar soluciones muy prácticas en el contexto de un discurso general a veces confuso, pero por lo tanto no menos aplastante, sobre inseguridad urbana.

La "plasticidad" de las formas contemporáneas de gobernanza de la seguridad también se vislumbra en las relaciones entre actores diferentes. Las oportunidades institucionales de participación en Caracas (CC, asociaciones de vecinos, disponibilidad de fondos públicos, voluntarismo del ejecutivo nacional…) ayudan nuevos actores a emerger y hacer escuchar su voz frente a un poder constituido o a un sector social dominante, además de las instituciones existentes perteneciendo al aparto de Estado. Se abre la posibilidad de interacciones cuyos contornos dependen de relaciones de fuerza. Los marcos institucionales de participación bien pueden ser una condición necesaria para una práctica más justa de la democracia local, pero de ningún modo son suficientes. Se desplazan las divergencias de índole social, político o cultural hacia las relaciones entre personas o grupos movilizados en la gobernanza de la inseguridad. El desenlace de aquellas nuevas relaciones depende de tensiones, demostraciones de fuerza y formas inéditas de acción política y pública ascendientes que el Estado está lejos de controlar por completo.

Ajeno a un discurso partidario maniqueo, las tensiones políticas se manifiestan de manera más matizada a escala local. Se observa un campo de tensiones, de interacciones e intercambios que no deja suponer el relato general y maniqueo sobre inseguridad. Del mismo modo, para romper con otra imagen maniquea de las prácticas de poder en la Caracas del siglo XXI, el autoritarismo del ejecutivo nacional requiere matices importantes. Las oportunidades institucionales de participación, aunque han sido implementadas por el gobierno nacional, crean las condiciones de una autonomía potencial. La regulación es un equilibrio. Depende de una relación de fuerza entre diferentes actores o grupos de interés. Resulta que los poderes públicos no dominan totalmente la agenda política local. El Estado mantiene marcos fuertes en la orientación de la gobernanza de la inseguridad (nuevas instituciones, iniciativas legales, responsabilidad en la construcción de un relato general sobre inseguridad). Hasta puede amenazar la autonomía de las movilizaciones ciudadanas. Pero es interesante ver como no lo controla todo. Cuanto más fuerte y visible es la

movilización en el espacio público, mayor es el peso de la reivindicación para la cual se moviliza. Todos lo tienen bien claro, empezando por los propios vecinos movilizados.
Por un lado la inseguridad constituye un tema ineludible de la narrativa urbana caraqueña. Hasta puede ser usada como instrumento de control o de estigmatización social en un contexto político polémico y polarizado. Pero por otro lado, formas innovadoras de regulación de la inseguridad urbana rompen con los marcos anteriores, de la época de la excepcional democracia. Son bastante plásticas, flexibles y lo suficiente ambiguas como para introducir la posibilidad (por ende no necesaria) de más democracia local en ciudades cuyo imaginario resulta hoy día estructurado por un relato generalizado de inseguridad.

Bibliografía:

BABY-COLLIN, Virginie & ZAPATA, Emiliano. (2006), "Caracas, entre métropolisation et fragmentation urbaine". *Géoconfluences*.
http://geoconfluences.ens-lsh.fr/doc/typespace/urb1/MetropScient2.htm

BALDWIN, David A. (1997), « The concept of security ». *Review of International Studies*. 23(1): pp. 5-26.

BEAUD, Stéphane & PIALOUX, Michel. (2003), *Violences urbaines, violences sociales. Genèse des nouvelles classes dangereuses*. Paris, Fayard.

BECK, Ulrich. (2001) [1986], *La société du risque, sur la voie d'une autre modernité*. Paris, Flammarion.

BRAITHWAITE, John. (2000), "The new regulatory state and the transformation of criminology". *British Journal of Criminology*. 40: pp. 222-238.

BRICEÑO LEÓN, Roberto et al. (2009), *Inseguridad y violencia en Venezuela. Informe 2008*. Caracas, Alfa.

_____ & PÉREZ PERDOMO, Rogelio. (Orgs.) (1999), *La violencia en Venezuela. Dimensionamiento y políticas de control*. BID.
http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubR-373.pdf

CARIOLA, Cecilia & LACABANA, Miguel. (2001) "La metrópoli fragmentada: Caracas entre la pobreza y la globalización". *EURE (Santiago)*. 27(80): pp. 9-32.

CARRIÓN, Fernando. (2005), «La inseguridad ciudadana en América Latina". *Quorum. Revista de pensamiento iberoamericano*. 12 : pp. 29-52.

CASTEL, Robert. (2003), *L'insécurité sociale: qu'est-ce qu'être protégé?*. Paris, Seuil.

COMPAGNON, Olivier et al. (Orgs.) (2009), *Le Venezuela au-delà du mythe. Chavez, la démocratie, le changement social*. Paris, Editions de L'Atelier.

DAVIS, Mike. (1998), *Ecology of Fear. Los Angeles and the Imagination of Disaster*. New York, Metropolitan Books.

DE LISIO, Antonio. (2001), "La evolución urbana de Caracas, indicadores e interpretaciones sobre el desarrollo de la interrelación ciudad-naturaleza". *Revista Venezolana de Geografía*. 42(2): pp. 203-226.

DOUGLAS, Mary. (2001) [1967], *De la souillure, essai sur les notions de pollution et de tabou*. Paris, La Découverte.

ELLNER, Steve & TINKER SALAS, Miguel. (2007), "The Venezuelan Exceptionalism Thesis: Separating Myth from Reality". In_____ (Orgs.). : *Venezuela, Hugo Chavez and the decline of an "exceptional democracy"*. Rowman and Littlefield, pp. 3-15.

EVANS, David & HERBERT, David. (1989), *The geography of crime*. London and New York, Routledge.

GARCÍA-GUADILLA, María Pilar. (2007), « Social movements in a polarized setting: myths of Venezuelan civil society ». In: ELLNER, Steve & TINKER SALAS, Miguel (Orgs.). : *Venezuela, Hugo Chavez and the decline of an "exceptional democracy"*. Rowman and Littlefield, pp. 140-154.

GARCÍA SANCHEZ, Pedro José. (2004), « La forme privative de l'urbanité : emprise sécuritaire et homogénéisation socio-spatiale à Caracas ». *Espace Géographique*. 2004(2): pp. 1-17.

_____ & VILLÁ, Marc. (2001), « De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa. Homogeneización residencial, usos citadinos y ciudadanía en Caracas », *Perfiles latinoamericanos*, 19: pp. 57-82, décembre.
GLASSNER, Barry. (1999), *The culture of fear: why Americans are afraid of the wrong things*. Basic Books.
GÓMEZ CALCAÑO, Luis & LÓPEZ MAYA, Margarita. (1990), *El tejido de Penélope. La reforma del Estado en Venezuela (1984-1988)*. Caracas, Cendes-APUCV-IPP.
INNERARITY, Daniel. (2008), *Le futur et ses ennemis. De la confiscation de l'avenir à l'espérance politique*. Paris, Flammarion.
KESSLER, Gabriel. (2009), *El sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XX1.
LATOUR, Bruno. (1991), *Nous n'avons jamais été modernes, essai d'anthropologie symétrique*. Paris, La Découverte.
LÓPEZ Maya, Margarita. (2003), "The Venezuelan Caracazo of 1989: popular protest and institutional weakness". *Journal of Latin American Studies*. 35: pp. 117-137.
_____. (2002), "Venezuela after the Caracazo: forms of protest in a deinstitutionalized context". *Bulletin of Latin American Research*. 21(2): pp. 199-218.
LOW, Setha. (2005), "Towards a theory of urban fragmentation: a cross-cultural analysis of fear, privatization, and the state". *Cybergéo: European Journal of Geography*. Documento 349. http://www.cybergeo.eu/index3207.html
NEGRÓN, Marco. (1995), « El crecimiento metropolitano vergonzante: la expansión en la segunda mitad del siglo XX ». In IMBESI, Giuseppe & VILA, Elisenda. (Orgs.), *Caracas, memorias para el futuro*. Roma, Gangemi Editore.
PAIN, Rachel. (2000), "Place, social relations and the fear of crime: a review". *Progress in Human Geography*. 24(3): pp. 365-387.
_____ & SMITH, Susan J. (2008), *Fear: critical geopolitics and everyday life (Re-materializing cultural geography)*. Ashgate.
PROVEA. (2008), *Informe anual, octubre 2007 / septiembre 2008. Situación de los derechos humanos en Venezuela*. Caracas, PROVEA.
REBOTIER, Julien. (2009), "Seguridad urbana y urbanismo del miedo: comportamientos defensivos y distanciación social en Caracas". Comunicación *Rethinking inequalities* - LASA, Rio de Janeiro.
_____. (2007), « Au-delà de la *¡ Revolución !* ». *EchoGéo*. 3. http://echogeo.revues.org/index1798.html.
ROTKER, Susan. (Org.) (2000), *Ciudadanias del miedo*. Caracas, Nueva Sociedad.
SMITH, Susan J. (1986), *Crime, space and society*. Cambridge, University Press.
TABLANTE, Leopoldo. (2006), "La pobreza como objeto mediático en Venezuela". *Cahiers des Amériques Latines*. 53: pp. 117-146.
THORP, Rosemary. (1998), *Progress, poverty and exclusion. An economic history of Latin America in the 20th century*. Washington, BID.
TUAN, Yi-Fu. (1979), *Landscapes of fear*. New York, Pantheon Books.
ULLMAN, Richard. (1983), « Redifyning security ». *International security*. 8(1): pp. 129-153.
VIRILIO, Paul. (2007), *City of panic*. Oxford, Berg.
WACQUANT, Loïc. (2006), *Parias urbains. Ghetto, banlieues, Etat*. Paris, La Découverte.
WOLFERS, Arnold. (1952), « "National Security" as an Ambiguous Symbol ». *Political Science Quarterly*. 67: pp. 481-502.

[1] Como lo afirma la ONG mexicana *Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública* http://www.consejociudadanobcs.org/

[2] Hemos de señalar el Observatorio Venezolano de la Violencia, el Laboratorio de Ciencias Sociales de la UCV y su director Roberto Briceño León; el Centro por la Paz y los DDHH de la UCV, dirigido por Ana María San Juan; y la ONG Paz Activa encabezada por otro sociólogo, Luis Cedeño.

[3] En referencia con el "pacto" de Punto Fijo firmado entre los partidos socialdemócrata y cristiano demócrata al salir de la dictadura para compartir el poder y controlar el aparato de Estado. Este periodo democrático cuyo orden político y social está arreglado mediante un pacto entre las principales fuerzas políticas a exclusión de las demás se conoce como el "puntofijismo".

[4] Sectores urbanos (barrios) de viviendas auto-construidas (ranchos) en terrenos a menudo invadidos y presentando deficiencias en términos de servicios urbanos e integración a la ciudad.

[5] Se refiere al orden social y político que caracterizó la democracia venezolana entre 1958 y 1999, mediante la firma del pacto de Punto Fijo.

[6] En esta parte, las citas entre comillas son de oficiales de la policía de Chacao encargados de las relaciones públicas. Entrevista: 27/11/2008.

[7] En esta parte, las citas entre comillas son del comisario de la policía de Baruta. Entrevista: 06/11/2008.

[8] Información obtenida a raíz de la entrevista de una ex-líder comunal de la urbanización Santa Clara: 03/11/2008.

[9] « En Baruta, la comunidad trabaja a favor de su propia seguridad. Alcaldía promueve participación de los vecinos en las mesas técnicas », 30/09/2009, *El Universal*.